

España

Tras las elecciones municipales del 24 de mayo de 2015

Por Ángel Tubau

¿Hacia un nuevo 14 de abril?

El 24 de mayo de 2015 se han celebrado en España elecciones municipales, así como autonómicas en trece de las diecisiete regiones autónomas (España está dividida en diecisiete regiones).

El resultado electoral ha puesto en evidencia una derrota aplastante del Partido Popular (PP) en el gobierno. Partido Popular que es la representación política de las instituciones de la monarquía heredera del franquismo. Más adelante haremos un análisis detallado de estas elecciones, que han sido un verdadero terremoto que ha sembrado el pánico en las más altas instancias de las instituciones del capital financiero, y particularmente en la administración norteamericana.

En la historia de la lucha de clases en España, los resultados de las elecciones municipales siempre han tenido una enorme significación. Así, el 14 de abril de 1931, tras las elecciones municipales, el rey Alfonso XIII se vio obligado a huir y se proclamó la República. Es cierto que, a diferencia de hoy, los partidos de la oposición se declaraban abiertamente republicanos. Pero desde el punto de vista objetivo, es evidente que el régimen monárquico está tocado, ya que su representación política directa, el Partido Popular, se ha desmoronado.

¿Qué lecciones podemos sacar y cuáles son las líneas generales de una orientación política obrera independiente en esta nueva situación? Intentamos aportar una primera respuesta.

Kerry anuncia su llegada a Madrid¹

El miércoles 27 de mayo, la prensa española anunció la llegada improvisada del secretario de Estado norteamericano, John Kerry, que permanecería en España el domingo 31 de mayo y el lunes 1 de junio. Kerry sería recibido por el rey Felipe VI, por el presidente del gobierno, Mariano Rajoy, y por su homólogo, el ministro español de Asuntos Exteriores, José Manuel García-Margallo.

La razón oficial de la visita era la firma de un protocolo adicional al convenio bilateral de Defensa, firmado en 1988, sobre la utilización de las bases militares en España.

En este caso, se trataría de la ampliación de la base de Morón de la Frontera, principal base de un dispositivo del Africom, para que acogiese a 3 500 marines de manera estable (la base de Morón se sitúa en Sevilla, en la comunidad autónoma de Andalucía, donde también está la base naval de Rota, en Cádiz, en la que los Estados Unidos anuncian el despliegue de una nueva flota de “destructores” y de 1 100 militares más).

Hacía meses que se negociaba la firma de este nuevo acuerdo militar. ¿Por qué esta precipitación? Porque la visita de Kerry (aplazada a causa de su accidente, aunque será reemplazado por otro ministro norteamericano en los próximos días) no estaba prevista en ningún calendario oficial. La prensa española es clara sobre este asunto:

“La incertidumbre sobre la composición del Parlamento que salga de las próximas elecciones generales —en el que, según todas las encuestas, el PP no dispondrá ya de mayoría absoluta, por lo que su aprobación podría no estar garantizada— ha llevado a Madrid y Washington a acelerar las negociaciones sobre la reforma del convenio bilateral de Defensa que convertirá a Morón de la Frontera (Sevilla) en la principal base de la fuerza de los Estados Unidos para África” (El País, 26 de mayo de 2015).

Un poco más adelante, el mismo periódico dice:

“La firma del protocolo de enmienda elevará aún más el carácter de España como socio privilegiado de EE UU en materia de seguridad.”

La administración norteamericana ha comprendido enseguida el carácter de la crisis que atraviesa el régimen monárquico español. La presencia de Kerry en España tenía una doble

¹ El sábado 30 de mayo, Kerry sufrió un accidente de bicicleta en Francia. Se rompió el cuello del fémur y fue trasladado urgentemente a los Estados Unidos.

significación: en primer lugar, era la primera vez que Kerry visitaba ese país, y no buscaba sólo asegurar la ampliación de la base de Morón, sino también mostrar públicamente su apoyo a la monarquía española, al ejército heredero de Franco y al acorralado gobierno de Rajoy.

La administración norteamericana tiene una estrategia mundial. No cuenta con las instituciones de Bruselas para asegurar su dominio e intentar taponar la crisis abierta en el Estado español.

La intervención directa del imperialismo norteamericano no es una novedad. Desde la muerte de Franco, la interferencia directa del imperialismo norteamericano ha sido una constante y, si nos remontamos más atrás, no olvidemos que el presidente Eisenhower, en 1953, visitó a Franco en Madrid para firmar el primer acuerdo militar con la dictadura y forzar el reconocimiento del régimen franquista por la ONU.

Más cerca en el tiempo, tras el fallido golpe de Estado de Tejero-Armada, el 23 de febrero de 1981, y la constitución del efímero gobierno de Calvo Sotelo, la administración norteamericana forzó la adhesión de España a la OTAN antes de las elecciones legislativas que anunciaban la victoria del Partido Socialista.

Para la administración norteamericana, repetirnoslo, reforzar a la monarquía española o impedir una crisis abierta de la misma es una cuestión estratégica importante en el marco de la crisis de dominación que sufre a escala mundial y, por lo tanto, de la necesidad de asegurarse “aliados fieles”.

Para los trabajadores y los pueblos del Estado español, la lucha contra la guerra ha sido siempre un componente del combate contra la opresión y la explotación. La lucha, hoy, contra la presencia militar norteamericana, y evidentemente contra la firma de este nuevo acuerdo, es una cuestión constitutiva de una política obrera independiente en España.

Los resultados de las elecciones del 24 de mayo y sus consecuencias

Cuando la prensa habla de hundimiento o de mazazo al PP, no exagera en absoluto. En las elecciones municipales de 2011, el PP obtuvo 8 476 138 votos. Esta vez ha obtenido un poco más de 6 millones², es decir, ha perdido 2 450 000 votos, el 29% de los obtenidos en 2011. En aquella ocasión ganó numerosos ayuntamientos y comunidades autónomas por mayoría absoluta. Pierde ahora la mayoría absoluta en todas las comunidades autónomas y parece que sólo la mantiene en la ciudad autónoma –poblada por militares– de Ceuta. Pierde la mayoría absoluta en la ciudad y la comunidad de Madrid, en Valencia y su comunidad autónoma (donde sus mayorías absolutas eran aplastantes), en Zaragoza, en Sevilla y en otras muchas capitales de regiones y ciudades importantes. También ha perdido la mayoría relativa que tenía en Aragón y Extremadura. Ha perdido cerca de 4 000 concejales. Pierde en todas las ciudades importantes incluido su feudo de Galicia. Corre el riesgo de perder cinco comunidades autónomas que hasta ahora dirigía y las alcaldías de las principales ciudades del país.

En cuanto al PSOE, en 2011 obtuvo 6 275 314 votos, su peor resultado desde 1979, pagando así la política de recortes presupuestarios de Zapatero, que sectores importantes de la clase obrera vivieron como una traición. En 2015 ha obtenido 5 590 000, perdiendo 685 000 (el 11% de los obtenidos en 2011), y más de 900 concejales. Con un elemento más que preocupante: el Partido Socialista ni siquiera ha sido la segunda fuerza en las grandes ciudades, exceptuando Sevilla. Izquierda Unida (IU) obtuvo, en 2011, 1 437 061 votos, y ahora menos de 1 060 000. Pero es difícil comparar los resultados ya que, en casi un 40% de los ayuntamientos, IU se ha presentado esta vez en coaliciones diversas. A pesar de ello, se puede afirmar que en líneas generales IU retrocede claramente, aunque se mantenga en algunos lugares. De hecho, se ha quedado sin representantes en Extremadura (donde sus tres parlamentarios de 2011 han apoyado un gobierno del PP), así como en el ayuntamiento y la comunidad de Madrid.

En Cataluña, CIU, aunque pretenda seguir siendo la primera fuerza, pierde el ayuntamiento de Barcelona, mientras que el PSC retrocede también de manera significativa, aun manteniendo algunos bastiones. ERC dobla prácticamente sus votos, y la CUP los multiplica por 3,5.

² Las cifras con las que trabajamos para las elecciones de 2015 son provisionales, a partir del 99,47% de los votos escrutados.

Y un elemento a destacar: los candidatos que representan el combate contra los recortes presupuestarios, como Ada Colau en Barcelona o Manuela Carmena en Madrid, han obtenido buenos resultados.

Para finalizar, más de 12 240 000 electores se han abstenido, es decir, el 35,09% de los inscritos (en 2011 fueron 11 745 532, es decir, el 33,84% de los inscritos). Abstenciones, votos en blanco y nulos representan el 38% del electorado, como en 2011. Esto prueba que la “gran movilización electoral” que nos anunciaban no se ha producido, sin duda porque muchos trabajadores y jóvenes no han encontrado en esta elecciones una alternativa de ruptura clara que les animara a votar.

¿Por qué no ha sido más importante el rechazo?

Es evidente que en las urnas se ha expresado el inmenso rechazo de los trabajadores y de los jóvenes respecto de las políticas de recortes presupuestarios y de privatización de los servicios públicos aplicadas en los ayuntamientos por el PP, y sobre todo el rechazo de la política del gobierno Rajoy, gobierno de la Monarquía al servicio del capital financiero. Un rechazo que sin duda habría sido mucho más fuerte de haber habido, por parte de los posibles sucesores, una campaña clara y decidida destinada a acabar con el PP:

El PSOE ha sido incapaz de materializar ese rechazo en las urnas. Muchos han sido los que no han creído que la política de Pedro Sánchez constituyese un verdadero cambio de orientación. Su respeto del régimen monárquico lo arrastra en sus insuperables contradicciones. ¿Cómo conciliar el mantenimiento del artículo 135 de la Constitución que da prioridad al pago de la deuda con la supuesta prioridad para los servicios sociales? ¿Cómo hablar de derogar la reforma laboral de Rajoy y no la de Zapatero?

Izquierda Unida atraviesa, como ya hemos dicho, una profunda crisis. Durante años, ha sido el ala izquierda del régimen monárquico, agitando en todo momento, en particular en ciertos sectores, la bandera republicana. Ha apoyado al PP y su política de recortes presupuestarios en Extremadura. Ha gobernado en Andalucía aplicando los recortes decididos por Rajoy y Bruselas. En ambos casos, ha defraudado a sus electores que esperaban que fuese una fuerza de cambio. Al mismo tiempo, en Andalucía, las resistencias internas a aplicar esta política, que han llegado al punto de amenazar con la convocatoria de un referéndum sobre su permanencia en el gobierno, la han designado como una fuerza poco fiable para aplicar la política exigida por el capital financiero y el régimen. De ahí el apoyo de ciertos medios de comunicación a otras alternativas.

En lo que concierne a Podemos, su marcha acelerada hacia la “moderación” ha hecho descender sus objetivos. En las comunidades autónomas, ha obtenido un poco más de 1,7 millones de votos. Algunos días antes de las elecciones, Pablo Iglesias dirigía una carta a todos los asociados en la que proponía *“utilizar las instituciones para mejorar la vida de cada persona, pensando sólo en el bien común y no en el beneficio de unos pocos”*, y poner *“a los más capaces a pensar cómo arreglar nuestros ayuntamientos, nuestras comunidades”*, es decir, renunciando a toda propuesta de acabar con el régimen corrupto, proponía actuar en sus instituciones. En esa situación, los trabajadores buscan alternativas, pero no les ha inspirado confianza, ya que no ven claramente que Podemos esté decidido a realizar un cambio real. (Recordemos que en la capital, Madrid, Podemos ha obtenido en las elecciones autonómicas la mitad de los votos de los obtenidos por Manuela Carmena en las municipales.)

Analogías y diferencias con el 14 de abril de 1931

La historia no se repite. La situación no es la misma y muchas cosas han cambiado entre 1931 y 2015. Y sin embargo, en ambos períodos históricos hay una cuestión central, la existencia del régimen monárquico, único régimen, con la dictadura, con el que la burguesía española ha sido capaz de asegurar su dominación. La Monarquía no es un decorado, es la clave de bóveda de las instituciones del Estado. Es la que garantiza la unidad de ese Estado, Estado que no es la representación, ni siquiera deformada, de un pueblo, que no es más que un conjunto de instituciones contra todos los pueblos de España, incluido el pueblo castellano, instituciones al servicio del

capital financiero. Para defender los intereses del gran capital, opera la fusión entre los grandes bancos, las grandes empresas, el ejército, el aparato judicial, la administración central, la Iglesia, intentando integrar, a través del parlamento nacional y de los parlamentos regionales, a los aparatos que se reclaman del movimiento obrero así como a los partidos que afirman defender los intereses de los pueblos catalán, vasco, etc.

Como ya hemos dicho, la Monarquía está integrada en el dispositivo del aparato “de seguridad” del imperialismo norteamericano y, evidentemente, en el marco de las instituciones europeas. No es casual que el tratado de Maastricht, tratado fundacional de la actual Unión Europea, reconozca todos los acuerdos militares existentes anteriormente, en particular el lugar de la OTAN.

Naturalmente, en 1931 esas instituciones internacionales no existían, pero la monarquía española se insertaba ya en el orden mundial.

En ese sentido, en razón del carácter revolucionario del combate por la República, que combina la defensa de los derechos democráticos y de los derechos sociales, la lucha contra la Monarquía es aún más importante hoy a causa, precisamente, del mayor peso de la monarquía española en la escena mundial.

La lucha contra la Monarquía y a favor de las consignas democráticas, a favor de la República, concentra el combate contra la burguesía y contra el imperialismo, es decir, el combate por la emancipación de los trabajadores y contra la opresión de los pueblos. En ese sentido, lo que decía Trotski en 1930 mantiene una candente actualidad:

“Este camino supone, por parte de los comunistas, una lucha resuelta, audaz y enérgica por las consignas democráticas. No comprenderlo sería cometer la mayor falta sectaria. En la etapa actual de la revolución, en el terreno de las consignas políticas, el proletariado se distingue de todos los grupos ‘izquierdistas’ de la pequeña burguesía, no porque combata la democracia, como los anarquistas y los sindicalistas, sino porque lucha resuelta y abiertamente a favor de esta consigna, denunciando incansablemente las vacilaciones de la pequeña burguesía.”³

Pero a diferencia de 1931, los partidos que se reclaman de la oposición, empezando por la dirección del Partido Socialista, pero también de los partidos llamados “emergentes” como Podemos, han renunciado públicamente a combatir contra la Monarquía, explicando, como decía Santiago Carrillo, secretario general del Partido Comunista, tras la muerte de Franco:

“La cuestión no es Monarquía o República, sino dictadura o democracia.”

Pese a ello, no hay que subestimar, tal como lo hemos mostrado con los resultados electorales, el empuje de los partidos abiertamente republicanos, como la Izquierda Republicana de Cataluña, y la presencia masiva en todas las manifestaciones de banderas republicanas que siguen siendo ilegales (esto puede parecer una anécdota, pero la noche del sábado 30 de mayo, en el partido de fútbol final de la Copa del Rey, la bandera republicana estaba presente. Y, en el momento en que sonó el himno nacional, ¡los 98 000 espectadores silbaron durante diez minutos!).

Es evidente que no existe a escala del país la fuerza consciente que combata por la República de manera organizada. Por eso, el centro de la lucha de la sección española de la IV Internacional lo ocupa el objetivo de constituir una alianza de los trabajadores y de los pueblos a fin de forzar a las organizaciones a romper con la Monarquía para preparar condiciones que hagan posible la expresión de la soberanía popular proclamando la República del pueblo y para los pueblos. Una República basada en el reconocimiento del derecho a la autodeterminación de todos los pueblos para permitir que se unan libremente, se federen, se confederen o se separen si así lo desean.

En todo caso, los trotskistas en el Estado español defenderán en cualquier circunstancia los derechos de los pueblos españoles combatiendo por una unión libre de Repúblicas soberanas. Y el combate por la República no es cambiar un rey por un presidente, es dismantelar todas las instituciones parasitarias herederas de la dictadura.

La vanguardia obrera ha de poner en el centro el vínculo existente entre el combate cotidiano por los salarios, los derechos más elementales, por la defensa de los servicios públicos amenazados

³ *Las tareas de los comunistas en España*, León Trotski, 1930.

y el desmantelamiento de ese régimen que liga su suerte a la del capital financiero y los especuladores corruptos.

En efecto, 1931 no es 1915. Hoy, todas las organizaciones que se reclaman del movimiento obrero y de la democracia, particularmente los sindicatos, están confrontadas al siguiente dilema: participar en la gobernabilidad pone en peligro la existencia misma de las organizaciones, ya que las obliga a enfrentarse a las reivindicaciones más inmediatas.

La firma del acuerdo de ámbito estatal sobre los salarios (AENC), ratificada por los comités confederales de UGT los días 27 y 28 de mayo y de CCOO el 2 de junio, corresponde al apoyo político a un gobierno acorralado, de modo que lo que busca es taponar la crisis del régimen.

Pero al mismo tiempo, las confederaciones sindicales sufren el desarrollo de la lucha de clases, lo que ha llevado al comité confederal de UGT a tomar posición a favor de elecciones anticipadas ya.

Gobierno de coalición, “frentes de izquierda”, ¿son una salida para el movimiento obrero y los pueblos?

La onda expansiva de las elecciones del 24 de mayo comienza a provocar resultados políticos que representan un vuelco de la situación política del país. Evidentemente, no pueden separarse esos resultados del movimiento de la clase obrera desde el primer plan de austeridad de mayo de 2010. Pero no hay que olvidar que los grandes movimientos de huelgas y manifestaciones no han encontrado salida política a causa del obstáculo de la política de los aparatos. En particular la decisión, en noviembre de 2012, de los secretarios generales de CCOO y UGT de dar un respiro al gobierno decidiendo retomar el diálogo social. Se ha hecho lo imposible por mostrar a las masas que no había salida en la lucha de clase directa e intentar desviarlo todo hacia el marco de las distintas citas electorales. Pese a todo, los resultados de las elecciones municipales han representado, entre otras cosas, una tremenda dislocación de la representación política, como hemos mostrado anteriormente.

El diario *ABC*, portavoz directo de la Monarquía, dice en el editorial del 29 de mayo:

“El sentimiento de descomposición acelerada que recorre el Partido Popular no se resuelve con medidas parciales, sino con una intervención rápida para poner orden en la organización tras la derrota electoral que lo ha transformado en una corte de los milagros.”

El mismo periódico, en el editorial del sábado 30 de mayo, declara que

“es posible que España no esté preparada para un gobierno de gran coalición Partido Popular – Partido Socialista.”

En efecto, la opción preferida por el capital financiero, la gran coalición, apoyada directamente por el ex primer ministro, Felipe González, ha sido desmontada por los resultados electorales. Aunque, dentro del Partido Socialista, la dirigente del PSOE en Andalucía, Susana Díaz, mantiene esta posición de la gran coalición. En esa situación se plantea la necesidad de constituir un frente de izquierda o unas candidaturas de unidad popular para las próximas elecciones legislativas, que deben celebrarse antes de fin de año. El 1 de junio, el portavoz de Izquierda Unida, Alberto Garzón, declaraba:

“Hay que constituir la unidad popular como un instrumento político para transformar la sociedad (aunque no hace referencia alguna al régimen). Hay que hacer lo que dice Ada Colau: tenemos que luchar juntos en las instituciones los mismos que habíamos luchado en las calles.”

Está claro que la línea de Garzón corresponde, poco más o menos, a la misma política de la dirección del Partido Socialista, y también de Podemos: regenerar las instituciones del régimen. Pero Garzón va más lejos. Utilizando una analogía histórica, dice:

“En 1932, el Partido Comunista, con su política de frente único por la base, sufrió una derrota, felizmente en 1936 se constituyó el Frente Popular.”

Nuestro amigo Garzón olvida que la política del “tercer período” dictada por Stalin provocó la derrota en Alemania y concluyó en una política de colaboración de clases, Frente Popular, que llevó a la derrota de la revolución española.

En las filas de Izquierda Unida sigue habiendo un importante grupo de militantes y responsables, en particular Julio Anguita, antiguo portavoz de Izquierda Unida, que ha lanzado un llamamiento a salir del euro, firmado por algunos dirigentes del PCE, de Podemos y ex pablistas. Este llamamiento propone luchar para que España recupere la soberanía nacional, pero no hace ninguna referencia ni al régimen monárquico ni a la propiedad privada de los medios de producción.

Pero entre 1932 y 1936, se dio la constitución de las alianzas obreras en 1934. Se dio la insurrección de 1934 en Asturias, que puso en el centro la constitución de la alianza obrera para instaurar una República Socialista.

Hemos dicho que 1930 no es 2015. Pero el movimiento obrero está en una situación de peligro mortal con el intento de desviar el rechazo de los trabajadores y de los pueblos hacia una política de frente popular para regenerar el régimen, contra la satisfacción de las reivindicaciones.

¿Cómo se traduce hoy una política de alianza obrera para ayudar a que el movimiento de los trabajadores y de los pueblos que busca acabar con la monarquía pueda encontrar una salida favorable?

Ayudar a forjar la alianza de los trabajadores y de los pueblos

El PP sólo tiene 6 millones de votos de un total de 22,5 millones de votantes. Aun contando con el que se ha anunciado como su posible asociado “preferido”, Ciudadanos, no tendría más que 7,5 millones de votos (de 35 millones de electores). La voluntad del pueblo trabajador de echar al PP no debe ser traicionada. Todo lo contrario. Hay que transformarla en hechos lo antes posible. Pedro Sánchez ha dicho que habrá que esperar. Que ha recuperado 2 millones de votos y está en buen camino. Pablo Iglesias ha dicho que las cosas van por el camino del cambio, pero más lentamente. Pero muchos se preguntan: ¿por qué esperar? ¿Por qué no organizar inmediatamente una campaña para echar a Rajoy del gobierno? ¿Por qué dejarle seis meses más para que destruya los servicios públicos y las conquistas sociales? Si el PSOE exigiese la dimisión de Rajoy, el gobierno no duraría ni un solo día. Igual que si los dirigentes sindicales retirasen su firma del acuerdo firmado con la confederación patronal (CEOE).

Lo primero es echarles de los ayuntamientos y de los gobiernos autónomos. En cinco autonomías, el nombramiento de un presidente del PSOE depende del voto de Podemos. Lo mismo sucederá en muchos ayuntamientos. En tales condiciones, ninguna consideración debe permitir que el PP gobierne habiendo una mayoría que puede echarlo del poder. Ninguna de las fuerzas que nos proponen un cambio puede permitir, ni mediante su voto ni mediante su abstención o ausencia, que el PP gobierne en minoría.

Es más, en las cuatro comunidades autónomas y en los ayuntamientos donde el gobierno del PP depende de Ciudadanos, una intensa campaña política puede dificultar que ese partido de lobos disfrazados de corderos apoye abiertamente al PP.

Pero echarlo no basta, hay que poner en marcha, a partir de los ayuntamientos, otra política que acabe con los recortes presupuestarios. Cuando los ayuntamientos se constituyan, los trabajadores esperan que las mayorías obreras y populares en ellos representadas los utilicen para hacer frente al gobierno del PP sin esperar al mes de diciembre.

En todo caso, las elecciones municipales y autonómicas, igual que las europeas hace unos meses, demuestran que la crisis del régimen monárquico instaurado en 1978 es profunda. El rechazo de los planes aplicados todos estos años en el marco de la Unión Europea –incluido el último plan de estabilidad 2015-2018 y sus secuelas sindicales, el AENC– ha herido de muerte al PP, pero también ha golpeado a la política de las direcciones del PSOE y de IU, igualmente afectas al régimen. Nadie puede esperar ninguna satisfacción de las reivindicaciones populares en ese marco podrido. Por ejemplo, el Tribunal Constitucional acaba de anular el decreto del gobierno andaluz PSOE-IU que quería poner algunos reducidos límites a los desahucios de viviendas.

La cuestión inmediata es acabar con Rajoy, expulsarlo del gobierno y de todos los ayuntamientos, para organizar el combate contra todas las contrarreformas y los recortes. Él pretende acogerse a las instituciones monárquicas, para las que ha trabajado, para mantenerse en el poder.

Esta situación plantea una exigencia inmediata a todos los que hablan en nombre de los trabajadores, de los pueblos y de los derechos sociales, de los servicios públicos y de la democracia: realizar urgentemente la unidad para acabar con el corrupto y odiado régimen monárquico, para acabar con la opresión de los trabajadores y de los pueblos.

Este inmenso rechazo se ha expresado mediante el voto por los candidatos obreros y populares, incluidos los que se han presentado por Podemos y otros movimientos sociales, pero este rechazo no tiene salida en las combinaciones electorales que se anuncian, orientadas todas hacia la acción en el seno de las instituciones del régimen.

La exigencia más inmediata es la expresión libre de la voluntad popular, para acabar con la Monarquía mediante elecciones libres que proclamen la República, una República del pueblo y para el pueblo, para derogar todas las contrarreformas, desde la reforma laboral de Zapatero hasta todos los ataques de Rajoy, todas las contrarreformas “recomendadas” por la Unión Europea, el FMI y las instituciones del capital financiero.

A todos los militantes obreros de vanguardia se les plantea la necesidad de combatir por la unidad de los trabajadores y de los pueblos, que fuerce a las organizaciones obreras y populares a romper con la política de recortes presupuestarios y de negación de las libertades preconizada por la Unión Europea y la Monarquía.

El Comité por la Alianza de Trabajadores y Pueblos, en el que participan los militantes del POSI, prepara una conferencia obrera estatal el 27 de junio para ayudar a forjar esta alianza.

3 de junio de 2015